

DIOS, PADRE MISERICORDIOSO, EN EL PADRE COLL

Reflexionemos sobre qué significó para Francisco Coll esta consoladora realidad

En este año dedicado al Padre, a Dios, Padre misericordioso, tercero de la preparación al gran Jubileo del año 2000, parece oportuno que nos detengamos a considerar cómo vivió nuestro Fundador esta maravillosa realidad, en su doble dimensión: la filiación divina y la relación fraterna. Y podemos fijarnos especialmente en la misericordia; es el año de la misericordia del Padre, esa faceta dominicana, tan patente en Sto. Domingo.

Consideramos primero qué significó en su propia vida y .después lo que nos recomienda en sus escritos.

I. EL TESTIMONIO DE SU VIDA

El P. Francisco Coll mantuvo a través de su vida una relación **filial y amorosa con Dios**, como Padre lleno de bondad y misericordia. Son muchos los testimonios que hablan de su intensa y ferviente vida de oración, de prolongadas vigiliias, de plegarias matutinas en las iglesias¹. Una oración contemplativa, pero con buena carga afectiva. En las plegarias recogidas en sus escritos encontramos frases de gran ternura y afecto filial: *Padre mío, mi amado Padre, Padre amoroso...*

Esta convicción de que Dios es un Padre atento y solícito, el Padre de las misericordias, le lleva a vivir plenamente confiado en medio de serias contrariedades, conforme siempre con la voluntad de Dios. Así, ciego y enfermo, pudo decir: «*Siendo la voluntad de Dios que yo esté ciego y, supuesto que pudiera recobrar la vista, aplicándome los dedos de mi mano, no lo haría*»². Como el apóstol podría afirmar: «Sé de quién me he fiado» (2T m 1, 12).

La experiencia del amor entrañable del Padre llenaba su corazón de ternura, bondad y misericordia que transmitía en sus **relaciones fraternas** y en su **acción misionera**. Son coincidentes los testimonios de las hermanas que lo conocieron en destacar su trato cariñoso, su caridad, atención y cuidado en cualquier necesidad, su corazón compasivo...³.

¹ GOMEZ GARCIA, Vito T., *Francisco Col/, O.P., Testimonios (1812-1931)*, Valencia, HH. Dominicas de la Anunciata, 1993, pp. 513, 672,758,764,882 ...

² *Ibidem*, p. 723.

³ *Ibidem*, pp. 729, 740, 760, 781, 789, 792

De su caridad y misericordia para con los pobres y necesitados encontramos no pocos datos en *Testimonios*, obra anteriormente citada. «Decían sus hermanas que a veces se quedaba sin comer por darlo a los necesitados» (p. 949). Algunas veces llevaba mendigos a su casa para que los atendiesen. En cierta ocasión «albergó a una mujer pobre, enferma y llena de llagas, a fin de que su hermana la curase y cuidase», lo que le motivó una «terrible calumnia» (p. 731). Afirma la H. Paula Prat que «las enfermedades espirituales y corporales tenían el don de atraer su corazón y siempre les procuraba remedio» (p. 746).

Hombre de Dios, cercano y compasivo ante cualquier miseria y que en su predicación infundía gran confianza en la misericordia de Dios, se ganaba las muchedumbres. Recordemos la oración fúnebre por las víctimas del saqueo carlista de Moià en 1839, que había dejado a la villa dividida y sumida en el odio. Solidarizándose con el dolor de ambos bandos, comenzó el sermón: «¡Pobres esposas!, ¡Pobres hijos!», y predicó con tanto amor y unción que allí mismo comenzaron a abrazarse y perdonarse (pp. 708-709).

Fruto de su corazón compasivo y misericordioso es la Anunciata, con su doble finalidad de proporcionar educación cristiana a las «pobrecitas» niñas que no podían recibirla, y acoger a las jóvenes deseosas de consagrarse a Dios y que no les era posible por carecer de recursos económicos.

II: LO QUE NOS RECOMIENDA EN SUS ESCRITOS

No dedicó el P. Coll ningún capítulo de la *Regla* a **Dios Padre** ni a la misericordia; pero podemos encontrar numerosas referencias a través de todas sus páginas, que nos permiten ir descubriendo y profundizando en ambos aspectos de la espiritualidad que quiso transmitirnos.

• La misericordia del Padre

El P. Coll, que vivió en íntima comunión con el Padre, quería que sus Religiosas se acostumbrasen también a mantener esta presencia amorosa. Para reavivarla, entre otras cosas les recomienda que en el rezo del rosario, al final de cada misterio la semana les recuerde que están delante de todo un Dios y que hablan con un Padre que tanto nos ama (d. p. 320)⁴.

Tenía sin duda nuestro Fundador una honda experiencia del amor entrañable del Padre, de un Padre lleno de bondad, ternura y misericordia, como nos lo presenta Jesús en la parábola del Hijo pródigo, y desea que nosotras podamos tener también esta consoladora experiencia: «*Es menester -nos dice- acostumbrarse a*

⁴ Se utilizó la última edición, preparado por el P. Vito T. Gómez Gordo, O.P., *Francisco Coll, O.P. Escritos dirigidos a la Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata*, Valencia 1995

considerar en Dios el atributo de que hace mayor ostentación, cual es el de la misericordia» (p. 174).

Está toda la Regla salpicada de frases que animan a confiar en Dios, el Padre de las misericordias. Entre otras muchas: *«Concebid (...) una gran confianza en Dios. Padre tan tierno y compasivo»* (p. 157).

Muestra sumo interés el P. Coll en mantener viva en las hermanas una relación filial, confiada y amorosa con Dios Padre, que cuida con infinito cariño y ternura de todos sus hijos: *«Hállase un alma afligida y desolada, cuanto se quiera: al acordarse que Dios es su amado Padre, el cual todo lo puede y que Él es el que tanto la ama, quedará luego consolada y libre de toda aflicción y amargura»* (p. 242). Si pasamos unas páginas, en el capítulo de la conformidad con la voluntad de Dios vemos cómo trata de demostrar que Dios está presente en cuanto sucede, haciendo que todo contribuya a nuestro bien. Recordando a San Agustín anota: *«¿Estás consolada?, reconoce el Padre que te acaricia. ¿Estás atribulada?, reconoce al Padre que te corrige»* (p. 257).

Debemos tener especial confianza en Dios, infinitamente bueno y misericordioso, en las caídas y negligencias, fruto de nuestra fragilidad. Asegura que bien conoce Dios nuestra flaqueza y miseria y no quiere que desmayemos por eso. Con San Ambrosio afirma que *«las caídas de los niños no indignan a su padre; le enternecen»* (p. 238).

Al hablar del sacramento de la penitencia lo trata con mucha comprensión y deseos de infundir ánimos. *«Como la confesión -dice- es un sacramento de misericordia, debemos acercarnos a él con frecuencia, y con ánimo alegremente devoto y lleno de confianza»* (p. 218).

• **Revestíos de misericordia**

Las enseñanzas recogidas sobre **el amor misericordioso del Padre** y de **nuestra relación filial con Él** puede ayudarnos a profundizar en lo que nuestro Fundador pensaba y quería que viviésemos. Y también llevarnos a reflexionar la repercusión que tiene en nuestras **relaciones fraternas**. Si nos sentimos hijas de Dios y lo invocamos como Padre nuestro, tenemos que considerarnos todos hermanos y tratarnos como tales. Reflejar en nuestras relaciones fraternas esa misericordia, bondad, acogida, ternura..., que hemos descubierto en el amor entrañable de Padre.

Haciendo suyas las palabras de Pablo a los colosenses (3, 12L) el P. Coll nos exhorta: *«Revestíos de entrañas de caridad por dentro y por fuera»*. Caridad que es equivalente a misericordia en el Apóstol. Y continúa: *«Todas vuestras acciones deben ir acompañadas de caridad, sí, de caridad en los pensamientos, palabras y obras»* (p. 114). Recorriendo el texto de nuevo encontramos: *«Preciso*

es que en todas nuestras acciones domine la bondad, la amabilidad y dulzura» (p. 283).

Revestidas de misericordia en nuestros juzgar y actuar nos quiere nuestro Fundador. En este año dedicado a Dios Padre misericordioso no estaría mal que nos detuviésemos a considerar estas exhortaciones u otras que sobre el tema podemos encontrar en la Regla. Posible mente descubramos que a veces nos falta **misericordia** ese amor misericordioso de Dios Padre, que supone compasión, acogida, perdón, ayuda, cercanía...

Ya que el Papa propone para este año resaltar la caridad, podríamos esforzarnos en profundizar con mirada nueva y ánimo de conversión el hermoso mensaje del Fundador: *«Todas las virtudes os recomiendo, pero de un modo especial la CARIDAD, la CARIDAD, la CARIDAD»* (P. 119).

H. Socorro P. Campo-Osorio

Bol. Anunciata mayo 1999

“Es menester acostumbrarse a considerar en Dios el atributo de que hace mayor ostentación, cual es el de la misericordia”.

“Concebid una gran confianza en Dios, Padre tan tierno y compasivo”

“Revestíos de entrañas de caridad por dentro y por fuera”.

“Preciso es que en todas vuestras acciones domine la bondad, la amabilidad la dulzura”

